

## *Alfabetización Académica*

### *Leer, escribir y aprender en los estudios superiores*

Según afirma la Dra. Paula Carlino<sup>1</sup>, el concepto de *alfabetización académica* se viene desarrollando desde hace una década. Señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad y en la educación superior. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional, precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso.

Existe coincidencia entre diversos autores en reconocer que, si bien la lectura y la escritura son dos procesos distintos, a menudo en el ámbito educativo aparecen entrelazados; por ejemplo, al realizar un resumen o apuntes de lectura, al contestar preguntas sobre un texto escrito, ante la revisión de una producción escrita, entre otros.

La fuerza de este concepto radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir –de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos. La *alfabetización académica* no es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior. Objeta que la adquisición de la lectura y la escritura se completen en algún momento. Por el contrario, la diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implicadas y contextos en los que se lee y escribe plantean siempre a quien se inicia en ellos nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir.

Actualmente se ha comenzado a hablar de las alfabetizaciones, ya que existen distintas culturas en torno de lo escrito y la cultura académica es solo una de ellas. Se trata de una cultura compleja que suele permanecer implícita en las aulas universitarias y del mundo de los estudios superiores. El problema con la cultura académica es que tampoco es homogénea. La especialización de cada campo de estudio ha llevado a que los esquemas de

---

<sup>1</sup> Cfr.: CARLINO, Paula. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

pensamiento, que adquieren forma a través de lo escrito, sean distintos de un dominio a otro.

Sin embargo, alfabetizar académicamente no significa transmitir un saber elemental, separado del contenido de las materias, transferible a cualquier asignatura. Alfabetizar académicamente debería ser un compromiso de todas las áreas, con sus especificidades. Porque leer y escribir forman parte del quehacer profesional / académico y porque elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales de las disciplinas que estos estudiantes deben conocer.

### ***¿Qué implica pertenecer a una cultura académica?***

La cultura académica en un ámbito dado está configurada por las representaciones y las prácticas institucionales que con cierta continuidad temporal se vienen llevando a cabo en su seno: aquellos saberes y haceres propios de una determinada comunidad académica, caracterizados por su naturaleza social; su particularidad vinculada a ciertos grupos, lugares y tiempos específicos; su urdimbre que entrama conocimientos, creencias, actitudes, usos del lenguaje, herramientas, rasgos de afiliación o pertenencia e identidades sociales; tanto como modos de hacer habituales. Una peculiaridad de este entramado de pensamiento y acción compartidos es que no suele ser cuestionado al interior de la comunidad para la cual resulta de algún modo funcional, en la medida en que esta trama confiere al conjunto un carácter pseudo-natural y necesario.<sup>2</sup>

La cultura académica corresponde a lo que se ha ido decantando en el proceso de construcción de los conocimientos científicos y de desarrollo de las instituciones educativas como formas generales de proceder en el trabajo de construcción, apropiación y ampliación de los conocimientos. Dentro de la cultura académica, la comprensión y la producción de textos se entienden como intrínsecamente vinculadas a la construcción de conocimientos específicos. Los conocimientos académicos se traducen en textos (libros de autores clásicos, textos educativos, artículos científicos, ejercicios y problemas o ensayos escolares, libros en los cuales se exponen los avances o se presentan los análisis alrededor de temas propios de los distintos campos). Esto implica un ejercicio de interpretación de los textos y

---

<sup>2</sup> Cfr.: **Ibídem.**

de las formas de circulación del conocimiento propios de cada comunidad disciplinar. Estar alfabetizados en las prácticas discursivas es la condición necesaria para participar en ciertas comunidades que utilizan el lenguaje escrito con determinados propósitos.

La llegada de un estudiante universitario o de estudios superiores a la disciplina que eligió para formarse académicamente es tomada por Carlino como la incursión de un inmigrante a una cultura nueva, con todas las características del visitar y vivenciar valores y normas de comportamiento específicas y particulares de la cultura de esa comunidad y de la que hay que aprender para poder interactuar en ella correctamente, hasta lograr ser miembro de la misma apropiándose de esa cultura.

Por ello, la tarea que nos corresponde como docentes será la de intentar que nuestros alumnos se sientan menos inmigrantes a la hora de ingresar a la cultura académica de la carrera o área en la que elijan estudiar y desarrollarse.

### ***La relación entre alfabetización académica y alfabetización informacional***

No es posible ubicar el desarrollo de las competencias propias de la alfabetización académica en un compartimiento estanco, sino que la misma se complementa con la llamada “alfabetización informacional”. Podemos definir a esta última como la adquisición de aquellas habilidades que permiten reconocer una necesidad de información, así como también encontrar dicha información, evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera efectiva.

En tanto la alfabetización informacional es un término más amplio, una persona alfabetizada en información es capaz de localizar la información que necesita, como así también de determinar su relevancia y precisión, y aplicarla en la solución de problemas y en la toma de decisiones.

Por lo tanto, desde una concepción que va más allá de la tradicional, cuando en la actualidad describimos a una persona alfabetizada nos referimos a aquella que posee las competencias necesarias para ser un aprendiz independiente a lo largo de su vida, es decir que está capacitada para “*aprender a aprender*”.

Es así que la alfabetización en información y la alfabetización académica poseen muchos puntos de contacto, incluyendo aquello que respecta a la formación permanente.

La escritura no solo puede servir como medio de expresión de pensamientos y de transmisión de conocimiento, sino que constituye también un instrumento que permite analizar, transformar e incrementar el propio saber. La concepción tradicional de alfabetización en la producción de textos presenta serias limitaciones, dando lugar a una idea más amplia que ya no se remite únicamente a las habilidades aprendidas durante la escuela secundaria, sino que es necesario aprender a lo largo de toda la vida.

La alfabetización informacional permanente es un requisito para desenvolverse en la sociedad cambiante en la que nos movemos, y el ámbito académico no escapa de estas nuevas condiciones; es por ello que creemos que nos corresponde ayudar a nuestros alumnos a lograr un buen grado de alfabetización académica e informacional que los ayude a ingresar con herramientas útiles al mundo de los estudios superiores.

### ***Escribir en cada materia o área disciplinar***

Leer y escribir no son habilidades separadas e independientes del aprendizaje de cada disciplina. La lectura y escritura exigidas en el nivel superior se aprenden en ocasión de enfrentar las prácticas de producción discursiva y consulta de textos propias de cada materia y a partir del apoyo y guía de quien domina esta materia y ya participa de sus prácticas de lectoescritura.

La escritura, claramente, plantea dificultades en la educación superior; sin embargo, esto no se debe solamente a que los estudiantes vengan mal formados de niveles educativos previos, sino que las dificultades resultan inherentes a cualquier intento de aprender algo nuevo.

Las formas de escritura esperadas por el mundo universitario son formas nuevas y diferentes a las esperadas en la escuela secundaria. Estas nuevas formas de escritura desafían a los principiantes y, muchas veces, se transforman en barreras insalvables si no cuentan con puentes que los ayuden a atravesarlas.

La inclusión de la lectura y escritura como contenidos indisolubles de la enseñanza de los conceptos **de cada disciplina** se debe, también, a que escribir exige poner en relación lo que uno ya sabe con lo que demanda la actual situación de escritura. Esta exigencia de establecer relaciones entre lo viejo y lo nuevo que genera la escritura pone en marcha procesos de aprendizaje que no siempre ocurren en ausencia de la producción escrita. La escritura, por lo tanto, colabora con el aprendizaje de los conceptos de cualquier asignatura.

## **Escribir en los estudios superiores es, también, aprender acerca de una asignatura específica.**

La escritura tiene la capacidad de incidir en el pensamiento. Puesto que la escritura no es un lenguaje espontáneo, como lo es la oralidad, por ejemplo, sino anticipado y reconsiderado, quienes escriben profesionalmente descubren que el componer un texto incide en el desarrollo de su pensamiento. La escritura estimula el análisis crítico sobre el propio saber debido a que permite sostener la concentración en sus propias ideas. Asimismo, la revisión de la escritura debe ser fundamental, no solo con el fin de la corrección ortográfica o gramatical, sino porque la revisión debe implicar una mirada sobre la construcción del propio conocimiento.

Al mismo tiempo, los alumnos no suelen dar importancia a sus producciones escritas debido a que no pueden pensar con claridad en el destinatario de sus textos y, por lo tanto, hacer las adecuaciones necesarias. Por ello, en la educación superior (y en cualquier otro nivel) es fundamental que los docentes nos transformemos en lectores reales de las producciones escritas de nuestros alumnos. Debemos ser nosotros quienes les devolvamos a los alumnos los efectos que sus textos producen.

Los alumnos no están acostumbrados a revisar sus escritos y, por eso, debemos enseñar modelos de corrección en los que los textos se transformen en un todo, donde se pongan en evidencia cuestiones ortográficas, gramaticales, expresivas, de contenido disciplinar, pero, también, efectos de sentido, coherencia, adecuación al destinatario, función del texto, etc.

## ***Situaciones de escritura que pueden llevarse a cabo en las aulas de la Educación Superior recomendadas por la Dra. Paula Carlino***

Algunas actividades que pueden ayudar a trabajar la escritura académica en relación a la apropiación de los contenidos específicos son las siguientes:

- **Elaboración rotativa de síntesis de clase:** en cada clase, luego de que el profesor presente los temas, exponga, trabaje con la bibliografía, explique o realice cualquier actividad que crea pertinente, podrá pedir a los alumnos que reconstruyan el tópico de la clase (darse cuenta de cuál fue el tema principal y cuáles las ideas centrales que se trabajaron). Este trabajo involucra una serie

de acciones como realizar inferencias, generalizar, establecer jerarquías dentro de los temas abordados.

Realizar esta tarea de escritura puede ser muy rico, no solo como práctica de escritura en sí misma, sino sobre todo, como construcción del conocimiento.

A la clase siguiente, se leen las síntesis de clase (no todas, se pueden elegir algunas) y entre todos los alumnos se las revisa y completa. Es preciso tener como objetivo la elaboración de un texto autónomo de los apuntes, puesto que la síntesis deberá ser clara y comprensible también para los alumnos que han estado ausentes en la clase anterior.

Estas síntesis permitirán un trabajo de escritura con destinatarios reales que posibilitará al profesor monitorear la escritura y el aprendizaje de los alumnos a lo largo de las clases. A la vez, podrá observar conceptos que hayan provocado dificultades de comprensión y, si fuera necesario, volver a explicarlos. Al mismo tiempo, la síntesis de clase ayuda a que los alumnos se vean “obligados” a realizar la lectura de la bibliografía para la construcción de sus escritos.

- **Tutorías para escritos grupales:** cuando los alumnos deben realizar trabajos grupales de escritura académica, como monografías, informes, etc. es necesario que existan instancias de revisión y tutorías en las que el docente oficie de lector externo al trabajo para que pueda marcar errores o partes confusas. Además, de esta forma el docente puede mostrar al alumno lo que se espera de ellos al mismo tiempo en que el texto se va construyendo, lo que permite realizar una adecuación correcta. El objetivo de esta situación didáctica es, principalmente, promover la experiencia de que escribir es reescribir, favorecer la planificación y la revisión de los escritos.

De esta forma, durante el proceso de escritura, el docente se vuelve guía y no evaluador.

- **Preparación del examen, lista de preguntas, ensayo de examen:** presentar a los alumnos una lista de potenciales preguntas de examen colabora en focalizar la lectura de la bibliografía de manera diferente a la que han debido realizar a lo largo de las clases. Debido a que las preguntas de examen demandan un nivel de abstracción mayor que al de una guía de lectura, la práctica previa al examen puede ser útil para que el alumno descubra sus dificultades y, además, conozca la forma y los criterios con los que el docente evaluará sus producciones.

La situación de “simulacro de examen” persigue varios objetivos. En primer lugar, promueve la reflexión sobre una característica central de la evaluación, la paradoja a la que se enfrentan los estudiantes: la necesidad de redactar informando sobre un tema a un lector (docente) que hace como si no conociera nada acerca de ese tema. El simulacro, entonces, ayuda a tomar conciencia de la necesidad de construir un texto autónomo, hacer una adecuada selección de temas y controlar la progresión temática. Al mismo tiempo, cuando el simulacro se corrige entre todos los alumnos les

permitirá conocer con claridad los criterios de evaluación del docente y adecuar su escritura y estudio en función de ello.

- **Respuesta escrita a preguntas de bibliografía:** una ocasión privilegiada para enterarnos de qué comprenden los estudiantes cuando leen es hacer que escriban acerca de lo estudiado en el material bibliográfico. Proponerles escribir sobre lo leído contribuyen a que incrementen su actividad cognitiva sobre el texto, es decir, les exige armar una interpretación coherente, poner en relación con lo que la bibliografía dice con lo que ellos piensan y también les exige darse cuenta de qué entienden y qué no.

Las cuatro situaciones didácticas propuestas comparten el objetivo de volver necesaria la revisión de la escritura, no solo en el nivel de la morfosintaxis y la ortografía, sino en el nivel de las ideas y de su organización discursiva. Permiten revisar pensamiento y lenguaje, como una forma de irse acercando progresivamente a los conceptos y a la escritura propia de la disciplina.

### *La lectura en el nivel superior*

Leer es un componente intrínseco al aprendizaje de cualquier materia, tanto en las ciencias sociales y humanas como en las básicas y experimentales. Es a través de la lectura como los estudiantes de nivel superior toman contacto con la producción académica de la disciplina. Sin embargo, no es posible dar por hecho que los alumnos de la educación superior saben leer los textos académicos, sino que siempre necesitan la guía del docente que conoce la bibliografía y el área científica en la que se desarrolla.

Es necesario planificar las propuestas de lectura que se les presentan a los estudiantes para que éstos comprendan por qué les pedimos que lean y con qué objetivo se realiza. Debemos saber, además, que la guía del docente se vuelve imprescindible, ya que los textos académicos suelen dar por sabidas diferentes líneas de pensamientos y polémicas de su campo de estudio y dejan, por tanto, fuera a los alumnos que, como inmigrantes que son en la cultura académica, desconocen esas líneas.

Aunque resulte paradójico, para lograr un lector independiente hay que generar primero un lector dependiente. Si queremos un lector que pueda autorregularse, es necesario que en un primer momento lo ayudemos desde fuera, es decir, desde nuestro conocimiento de los textos que damos a leer.

Algunas de las propuestas didácticas para trabajar la lectura académica que establece la Dra. Carlino son las siguientes:

- **Leer con ayuda de guías.** Es interesante incluir entre los módulos a trabajar durante la cursada, además de la bibliografía, una lista de preguntas que serán, luego, retomadas en clase. Esas preguntas permitirán al alumno dirigir la lectura hacia lo que la cátedra considera nuclear de los textos.

Las guías de lectura pueden no ser obligatorias para los estudiantes, pero es interesante que puedan acceder a ellas. Un tiempo de la clase puede destinarse a trabajar alguna parte de la guía y, de esta manera, el docente puede observar qué sucede con la comprensión de los alumnos y ayudar a que ellos focalicen en los temas que la cátedra considera más importantes.

Las guías de lectura funcionan como marcos interpretativos con los que dar sentido a lo leído y, a la vez, señalan qué información debe buscarse.

Debe tenerse en cuenta que estas guías no resultan útiles si el profesor las propone, pero luego se desentiende de ellas. Las guías son empleadas por los alumnos si éstos ven que el docente les dedica tiempo en las clases; si se utilizan para discutir sobre lo leído.

- **Trabajo con el programa de la materia.** Es necesario mostrar en clase cómo puede usarse el programa de la materia para encaminar la lectura de la bibliografía y ayudar a regular el estudio y la preparación de los exámenes. El programa brinda coherencia a la asignatura, pues muestra las relaciones que hay entre los contenidos curriculares que figuran en cada unidad y los contenidos temáticos de los textos.

- **Detenernos en algunos fragmentos del texto** y releerlos en conjunto para organizar una discusión acerca de ellos.

- **Proponer actividades de escritura a partir de lo leído.** Escribir posibilita que los problemas con la lectura se vuelvan observables para alumnos y docentes, ya que es en lo escrito donde los alumnos muestran sus incomprensiones, a partir de las cuales los docentes pueden retroalimentar sus interpretaciones iniciales.

- **Permitir elegir qué leer y ayudar a presentar lo leído.** Allí habrá que ayudar a los estudiantes a recortar, elaborar, conceptualizar y enfocar el tema a presentar.

En este texto se presentaron solo algunas propuestas que pueden colaborar en alfabetizar académicamente a nuestros alumnos. Es imprescindible saber que a los docentes de todas las áreas



nos corresponde tender puentes entre los estudiantes y la cultura académica a la que llegan como inmigrantes para, de a poco, conocer esa nueva realidad y acostumbrarse.

Si bien es cierto que los niveles previos de la educación no preparan a los alumnos para los estudios superiores o la universidad; también es real que somos nosotros los que conocemos la cultura académica propia de nuestra disciplina y, por ello, los encargados y responsables de acompañarlos en el camino que los llevará a formar parte del mundo académico.

## **Bibliografía**

CARLINO, Paula. Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2010.

CARLINO, Paula. “Hacerse cargo de la lectura y la escritura en la enseñanza universitaria de las ciencias sociales y humanas”. Ponencia presentada en las Jornadas sobre La lectura y la escritura como prácticas académicas universitarias, Universidad Nacional de Luján, junio de 2001. Disponible en Internet en: <http://www.unlu.edu.ar/~redecom/>, 2001.

CARLINO, Paula. “Enseñar a escribir en la universidad. Cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué”. Revista Iberoamericana de Educación, versión digital. Agosto. 2002. Disponible en Internet en:  
<http://www.campus-oei.org/revista/deloslectores/279carlino.pdf>

CARLINO, Paula. “Enseñar a planificar y a revisar los textos académicos: Haciendo lugar en el curriculum a la función epistémica de la escritura”. Comunicación Libre en las IX Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología : Universidad de Buenos Aires, 2002.

CHARTIER, Roger. “Aprender a leer, leer para aprender”. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates. En línea. Disponible en  
[www.nuevomundo.revues.org](http://www.nuevomundo.revues.org), [www.nuevomundo.revues.org/58621](http://www.nuevomundo.revues.org/58621)

MARÍN, Marta. “Alfabetización académica temprana” en Lectura y Vida Lectura y vida: Revista latinoamericana de lectura, 2006, ISSN 0325-8637, 27(4), 30-39.

NARVAJA de Arnoux, Elvira. Pasajes. Escuela media – enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y la escritura. Buenos Aires : Biblos, 2009.

NARVAJA de Arnoux, Elvira: La lectura y la escritura en la universidad. Buenos Aires. Eudeba: 2007.

NARVAJA de Arnoux, E., DI STEFANO, M. Y PEREIRA, C.: La lectura y la escritura en la universidad. Buenos Aires : Eudeba, 2002.

NOGUEIRA, Sylvia: Estrategias de lectura y escritura académicas. Buenos Aires : Biblos, 2010.

PIPKIN Embou, Mabel y REYNOSO, Marcela. Prácticas de lectura y escritura académicas. Córdoba : Comunicarte, 2010.